

### “Sociología y asesoría política”

Sin duda alguna, la asesoría política profesional ha pasado a ser un aspecto central de la actividad de las altas posiciones públicas. Y, dentro de ella, en la actualidad cobra especial importancia la asesoría en materia de comunicación política. Sociólogos tan destacados como Manuel Castells sostienen que la democracia moderna ya no es concebible sin un efectivo vínculo de comunicación entre las instituciones públicas y los ciudadanos (cada vez más y mejor informados y con más canales informativos a su disposición). La comunicación impregna, por lo tanto, todos los niveles de la política. Podríamos incluso decir que la comunicación es indispensable para articular el espacio público contemporáneo, que es imprescindible para elevar la calidad de la democracia, y que es, en definitiva, fundamental para hacer que funcionen mejor las democracias, tanto en su sentido descendente (del poder político a los ciudadanos), como en el sentido ascendente (de los ciudadanos a los políticos).

No debe olvidarse que la política es un proceso de respuestas a problemas públicos que sólo pueden detectarse y resolverse mediante la comunicación. No hay duda, por lo tanto, de que hoy, en pleno siglo XXI, sin comunicación, no hay rendimiento de cuentas entre políticos y ciudadanos. Y sin comunicación, tampoco hay acción política ni contestación política. Es decir: el ejercicio del poder es inherente a la existencia de contenidos y de canales comunicacionales. Una batalla, la del poder, que, en política, solo puede librarse en la arena pública. Y hoy, muy especialmente, esta batalla transcurre en la opinión pública y a través de los medios de comunicación. Así, no es descabellado asegurar que, en nuestra sociedad, la política es, básicamente, política mediática. El funcionamiento del sistema político opera por y para los ciudadanos, pero lo hace a través de los medios de comunicación. De esta manera, los medios constituyen, en gran medida, el sistema articulado en el cual la noticia política se produce, donde los periodistas la recogen, la prensa escrita la reproduce, la televisión la difunde al gran público, la radio la personaliza a través de la interacción e Internet la difunde abiertamente en el ciberespacio.

Por este motivo, los sociólogos y los politólogos, por su formación y por sus conocimientos, se erigen como los perfiles profesionales idóneos para conocer y para utilizar las técnicas de la comunicación política, no sólo para ganar elecciones, sino, sobre todo, para facilitar soluciones a los problemas de los ciudadanos. Porque, en primera (y en última) instancia, la política es (o, al menos, debería ser) la gestión del espacio público en beneficio del interés general, explicando a los ciudadanos por qué y para qué se toman las decisiones que se ejecutan con el dinero de sus impuestos. Algo que, además de hacerlo bien, hay que comunicarlo mejor.